

Brian Swimme

EL UNIVERSO  
ES UN DRAGÓN VERDE  
HISTORIA DE UNA CREACIÓN CÓSMICA



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestra publicaciones, escríbanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Psicología, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en [www.edicionesobelisco.com](http://www.edicionesobelisco.com)

### **Colección Espiritualidad y Vida interior**

EL UNIVERSO ES UN DRAGÓN VERDE. HISTORIA DE UNA CREACIÓN CÓSMICA

*Brian Swimme*

1.ª edición: noviembre de 2024

Título original: *The Universe Is a Green Dragon*  
*A Cosmic Creation Story*

Traducción: *Jordi Font*

Corrección: *M.ª Jesús Rodríguez*

Diseño de cubierta: *Enrique Iborra*

© 2001, Brian Swimme

Libro publicado por acuerdo con Inner Traditions Interpatronal Ltd,  
a través de International Editors & Yañez'Co.

(Reservados todos los derechos)

© 2024, Ediciones Obelisco, S. L.

(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.  
Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida  
08191 Rubí - Barcelona - España  
Tel. 93 309 85 25  
E-mail: [info@edicionesobelisco.com](mailto:info@edicionesobelisco.com)

ISBN: 978-84-1170-201-8

DL B 14847-2024

Impreso en los talleres gráficos de Romanyà/Valls S. A.

Verdaguer, 1 - 08786 Capellades - Barcelona

*Printed in Spain*

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

# ÍNDICE

Prólogo..... 9

## **I. El cosmos como revelación primaria**

Creatividad: primordial y omnipresente..... 15

Atracción..... 35

Nuestro destino como atracción ..... 49

Mal de riesgo cósmico ..... 65

## **II. Epifanías de la Tierra**

Mar ..... 81

Tierra ..... 93

Vida ..... 107

Fuego ..... 121

Viento ..... 137

## **III. El final de la bola de fuego**

Transformación social y actividad geológica..... 151

El arte de encender un fuego cósmico..... 159

Agradecimientos ..... 169

## PRÓLOGO

Un día estaba presentando algunas ideas sobre la nueva cosmología en una conferencia en Chicago cuando, de repente, una mujer se puso de pie entre la audiencia, descompuesta, con los ojos brillando como si la propia Atenea hubiera decidido hacerme frente: «Quiero que me explique por qué a mi hijo no le enseñan esto en la escuela de secundaria. Usted dice que los científicos se han desentendido de la visión materialista del mundo. Así pues, ¿por qué mi hijo tiene que seguir soportándola?».

Una buena pregunta. Y que no se limita a nuestras escuelas de secundaria. Yo solía preguntarme algo parecido cuando daba clases de matemáticas y física en la universidad. Se suponía que debía explicar a los estudiantes el universo, el *universo*, pero no debía hablarles de su sentido. ¿Acaso no parece una tarea extraña?

Si te planteas este tipo de preguntas, no será difícil de encontrar la respuesta. La civilización occidental moderna comenzó en medio de una especie de dualis-

mo cultural. Las investigaciones científicas se desvincularon de manera efectiva de las tradiciones espirituales y humanistas al comienzo de la era moderna. Todo ello por buenas razones, sí, pero ahora la neurosis se extiende por varios continentes. Inmersos como estamos en la patología más aterradora de la historia de la humanidad, tal vez debamos preguntarnos si fue tan buena idea ese alejamiento del universo.

Los seres humanos conscientes pudieron ver desde el principio el peligro de la situación. Aunque no podían predecir los males que nos acosan a nivel planetario, ni la amenaza de aniquilación que todos nos llevamos a la cama todas las noches, sí se dieron cuenta de que nos dirigíamos hacia un futuro insano. La actitud mental enferma sólo puede conducir a un ambiente enfermo. Pero nadie podía hacer nada al respecto. Las disciplinas científicas resultaban eficaces en sus formulaciones mecanicistas y, por lo tanto, quedaron aisladas en el mecanicismo. Nuestra tradición religiosa retrocedió cuidadosamente hacia una actitud de redención y concluyó que la Creación no era de su incumbencia. La cultura occidental tomó un camino que condujo inevitablemente a una patología cada vez más generalizada y profunda.

Pero algo grande está pasando en nuestra época, algo que tiene el poder de poner fin a este *impasse*. Me refiero a la transformación radical de la visión fundamental del mundo a medida que la historia cósmica de nuestros orígenes y nuestro desarrollo va penetrando

en la conciencia humana. Cuando digo «nuestros orígenes y nuestro desarrollo», no me refiero sólo a la especie humana, sino al origen y desarrollo del universo en su conjunto. Hemos descubierto algo que encierra enormes posibilidades. El universo ya no puede considerarse como el resultado de colisiones fortuitas de distintos elementos, ni como un mecanismo determinista. El universo considerado como un todo se parece más bien a un ser en desarrollo. Tiene un comienzo y se encuentra en pleno desarrollo: una epigénesis cósmica de increíbles proporciones. Este fenómeno lo involucra todo: galaxias, estrellas, planetas, luz y todos los seres vivos.

¿Cómo nos empodera este conocimiento más profundo del universo? Permitiéndonos reinventar al ser humano dentro de la nueva historia cósmica. Ni más ni menos. Un nuevo punto de vista sociológico o una nueva teoría psicológica serían limitados para abordar inquietudes de tal magnitud. Necesitamos comprender al ser humano dentro de la dinámica intrínseca de la Tierra. Aislados del cosmos, aprisionados en nuestros estrechos marcos de referencia, no sabemos qué somos como especie. Descubriremos nuestro papel más amplio sólo si reinventamos al ser humano como una dimensión del universo en despliegue constante.

En las páginas de este libro presento la visión global de la historia cósmica de la creación, narrada a través de una conversación que se prolonga a lo largo de toda una tarde.

Llamo a los dos oradores Thomas y Joven. Con Thomas quiero honrar a Thomas Berry y la tradición cosmológica que representa, cuyos orígenes se encuentran en Erich Jantsch y Teilhard de Chardin, Tomás de Aquino y Platón. La idea de presentar la nueva historia de la creación en forma de una conversación surgió en el Broadway Diner de la ciudad de Nueva York. Estaba comiendo una ensalada griega cuando de repente Thomas Berry me dijo: «Vosotros los científicos tenéis esta estupenda historia del universo. Rompe con todas las cosmologías conocidas. Pero si pretendéis comprenderlo únicamente desde un punto de vista cuantitativo, jamás podréis apreciar su sentido. Sois incapaces de escuchar su música. Y esto es lo que pueden proporcionar las tradiciones espirituales. Cuenta la historia, pero cuéntala sintiendo su melodía».

Llamo Joven al otro interlocutor para recordarnos que la especie humana es la especie más joven, reciente, inmadura y nueva de todas las formas de vida avanzadas del planeta. Acabamos de llegar al universo. Si podemos seguir siendo resilientes, si no dejamos de hacernos preguntas, de crecer y de tener esperanza, si no dejamos de impresionarnos y de sorprendernos, seguiremos avanzando en el único proceso que importa: la maduración auténtica como especie. Es sólo de esta forma que permitiremos que la Tierra vuelva a florecer.

**I**  
**EL COSMOS COMO**  
**REVELACIÓN PRIMARIA**



## CREATIVIDAD: PRIMORDIAL Y OMNIPRESENTE

JOVEN: ¿Por qué dices que el universo es un dragón verde?

THOMAS: Soy un narrador de historias. Además, me parece una manera adecuada de empezar a contar la nueva historia del cosmos.

JOVEN: Pero ¿por qué decir que el universo es un dragón verde cuando es evidente que no lo es?

THOMAS: Por varios motivos. Llamo dragón verde al universo para recordarnos que nunca seremos capaces de plasmar el universo con palabras.

JOVEN: ¿Cómo puedes estar tan seguro de eso?

THOMAS: ¡Porque el universo es una singularidad! Para hablar, necesitamos hacer comparaciones. Podemos decir que la casa es blanca y no marrón. O que el hombre es hostil y no amable. O que sucedió en el siglo XIX y no antes. Pero sólo hay *un* universo. No podemos comparar el universo con nada. No podemos *encerrar* el universo en palabras.

Llamo dragón verde al universo porque no quiero caer en la tentación de pensar que lo podemos controlar, como haríamos si lleváramos a la perrera a un perro callejero. Quiero que tengamos presente esta relación adecuada a medida que nos acercamos al Todo de las Cosas.

Por otro lado —y éste es el segundo motivo para llamarlo dragón verde—, a través de las investigaciones científicas, hemos aprendido cosas que transforman completamente nuestro conocimiento del universo. La revolución actual del pensamiento empuja el descubrimiento de Copérnico de que la Tierra gira alrededor del Sol. Lo sé, es una locura comparar el universo con un dragón verde, pero espero que refleje parte del asombro que siento ante lo que sabemos actualmente sobre él. En verdad, la imagen del dragón no es perfecta, porque los dragones verdes son demasiado comunes para indicar todo el alcance de lo que hemos aprendido. Así de limitado es el lenguaje humano.

Así pues, ¿empezamos?

JOVEN: ¿Me vas a explicar la historia del universo?

THOMAS: ¿Qué mejor manera de pasar la tarde con la amable presencia del río Hudson? Eso sí, debes estar preparado para una cierta confusión: una gran parte de lo que escucharás te dejará perplejo. Interrúmpeme cuando desees parar y reflexionar sobre algo. Sólo así podrás escuchar la historia como se debe escuchar; sólo entonces podrás empezar a

sentir la magnitud de lo que está irrumpiendo en la conciencia humana.

JOVEN: ¿Nos llevará mucho tiempo?

THOMAS: No, no. Acabaremos antes de que el Sol se ponga, y ya está sobre Hawái. Sírvete un poco de zumo de manzana. Cuando algo te resulte complicado, piensa en este estupendo roble rojo, que lleva aquí unos cuatrocientos años. ¡Piensa en todo lo que ha vivido! En su paciencia, en su resistencia, en la vitalidad que ha adquirido mientras aprendía a interactuar con todo lo que se le ponía en su camino. Y sin embargo aquí sigue: su presencia nos ayudará a superar algunos de los pasajes difíciles con los que nos encontraremos.

JOVEN: ¿Por dónde deberíamos empezar?

THOMAS: Por el principio. Tenemos que empezar con la historia del universo como un todo. El cosmos emergente es el contexto fundamental para todos los conceptos de valor, sentido, propósito o finalidad de cualquier tipo. Hablar del origen del universo es recordar el gran fuego silencioso del principio del tiempo.

Imagínate esa caldera de la que ha surgido todo. Era un fuego que llenaba el universo, *era* el universo. No había ni un solo rincón en el universo en el que no estuviera presente. Esta explosión de luz se hallaba en cualquier punto del cosmos. Y todas las partículas del universo se agitaban bajo un calor y una presión extremos; todo lo que vemos, todo lo

que ahora existe estaba allí desde el comienzo, en la gran explosión abrasadora de luz.

JOVEN: ¿Cómo sabemos de su existencia?

THOMAS: ¡Lo sabemos porque lo podemos ver! Podemos ver la luz de la bola de luz primigenia. O al menos la luz de su borde, ya que ardió durante casi medio millón de años. Podemos ver el amanecer del universo porque la luz del punto más lejano nos llega justo ahora, después de viajar catorce mil millones de años para llegar aquí.

JOVEN: ¿Podemos ver la luz real de la bola de fuego?

THOMAS: Cuando miras la llama de una vela encendida, ves la luz de la vela. Lo mismo pasa con la bola de fuego. Podemos interactuar físicamente con los fotones que provienen del principio del tiempo.

JOVEN: Así pues, ¿estamos en contacto directo con el origen del universo?

THOMAS: Así es.

JOVEN: No puedo creer que no supiera esto.

THOMAS: Los científicos sólo acaban de aprender a ver la bola de fuego. La luz siempre ha estado allí, pero la capacidad de poderla ver requería un gran desarrollo de la capacidad de la percepción humana. Del mismo modo que un artista aprende a ver las sutiles sombras y los contornos de la orilla de un lago, la raza humana ha aprendido a agudizar su percepción para apreciar aquello que le rodea. Se han necesitado millones de años para desarrollarla, pero ahora los seres humanos son capaces de inte-

ractuar con la radiación cósmica del origen del universo. Podemos ver el principio de los tiempos..., un logro prodigioso.

JOVEN: Es impresionante.

THOMAS: Más impresionante es la comprensión de que todo lo que existe en el universo tiene un origen común. La materia de tu cuerpo y la materia de mi cuerpo están íntimamente relacionadas porque surgieron del mismo fenómeno energético, del cual forman parte. Nuestro linaje incluye a todos los seres vivos y se remonta a las estrellas y a los inicios de la bola de fuego primigenia. El universo es un despliegue energético único y multiforme de materia, entendimiento, inteligencia y vida. Y todo esto es nuevo. Ninguna de las grandes figuras de la historia humana era consciente de ello. Ni Platón, ni Aristóteles, ni los profetas hebreos, ni Confucio, ni Tomás de Aquino, ni Leibniz, ni Newton, ni ningún otro gran creador. Somos la primera generación en vivir con una visión empírica del origen del universo. Somos los primeros seres humanos en investigar el cielo nocturno y ver el nacimiento de las estrellas, el nacimiento de las galaxias, el nacimiento de todo el cosmos. Nuestro futuro como especie se forjará a partir de esta nueva historia del mundo.

JOVEN: Pero ¿qué pasa con *mi* futuro? ¿Qué diferencia supondrá esto para mí?

THOMAS: Para empezar, tendrás que abrazar tu potencial creativo. El universo se ha desarrollado hasta

este punto en el que se encuentra ahora y te ha dotado de los poderes creativos necesarios para seguir desarrollándose. El viaje del cosmos depende de estos seres vivos y de estos elementos existentes ahora, incluido tú. Para el desarrollo del universo, tu creatividad es tan esencial como la creatividad inherente en la bola de fuego.

JOVEN: ¿Cómo puedo entender mi creatividad?

THOMAS: Considera la creatividad que se manifiesta en todo el universo. Mira allí y empezarás a entender qué papel desempeñas en esta actividad creativa. La bola de fuego era una caldera de creatividad. En ella se crearon todas las partículas elementales del universo. Todo lo que existe en la Tierra existe sólo gracias a las partículas elementales que surgieron en esta primera época del desarrollo del universo.

Después de la bola de fuego, se crearon las estrellas y las galaxias. Tenemos que darnos cuenta de que la creación de una galaxia es una actividad formidable. ¿Podríamos hacerlo nosotros? Se crearon centenares de miles de millones de galaxias por, cada una con sus centenares de miles de millones de estrellas. Y todas se mueven constantemente: las estrellas giran unas alrededor de otras, explotan, crean nuevas estrellas, se abrazan en el silencio del abrazo de la fuerza gravitacional. Y estos sistemas extraordinariamente complejos aparecieron de repente. Cuando reflexionamos sobre la creatividad inherente del universo, nos sentimos

abrumados tanto por su enormidad como por su aparente espontaneidad.

Para entender mejor la creatividad, debemos comenzar a comprender la creatividad de la Tierra. No conocemos ningún otro planeta con el poder creativo de la Tierra. Y me refiero ahora a la Tierra como un todo, como una entidad creativa. La Tierra creó las masas continentales, las cadenas montañosas, la atmósfera. La Luna y Mercurio crearon cadenas montañosas, pero su creatividad dejó de manifestarse hace mucho tiempo. Marte también creó montañas, una corteza gruesa y una atmósfera, pero su etapa creativa más importante ha cesado. La Tierra, en cambio, seguirá creando durante miles de millones de años. Por supuesto, Júpiter creó una atmósfera, pero Júpiter nunca podrá formar un continente; su gran masa seguirá siendo gaseosa en el futuro lejano. Sólo en la Tierra las dinámicas creativas fueron capaces de crear tanta diversidad, aunque fuera en forma elemental. La Tierra creó los océanos, una hazaña extraordinaria. Todavía tenemos que descubrir otro océano, otro lago u otro río en esta galaxia. Sólo conocemos los nuestros.

JOVEN: ¿Ninguno?

THOMAS: Hemos encontrado agua subterránea y hielo, pero eso es todo. La creación del hielo es una manifestación bastante profunda de creatividad; en los primeros mil millones de años del universo no *había* hielo. Haber creado vapor de agua, como lo hi-

zo Venus, ciertamente revela una dinámica creativa en marcha. Pero haber creado los océanos y haberlos mantenido durante cuatro mil millones de años es un logro del que sólo la Tierra puede presumir. Por lo que sabemos, puede que no exista ningún otro planeta que haya mostrado tal capacidad creativa. Una reflexión alarmante, tal vez, pero que debe considerarse seriamente hasta que tengamos pruebas que indiquen lo contrario.

JOVEN: Los océanos no parecen nada extraordinario.

THOMAS: Sí, tienes razón, pero esto sólo refleja lo limitado que es nuestro entendimiento. Sólo cuando consideramos todo el universo como nuestro marco de referencia fundamental, empezamos a apreciar el significado cósmico del agua corriente. Sólo tomando conciencia de la evolución del cosmos como un todo, podemos comenzar a descubrir el significado y la importancia de las cosas comunes y corrientes.

La Tierra era una caldera de creatividad química y elemental, que creaba formas y combinaciones cada vez más complejas hasta que apareció la vida en los océanos y comenzó a extenderse por los continentes, hasta cubrir todo el planeta. Esta creatividad progresó hasta que las flores aparecieron en todos los continentes, y entonces siguió desplegándose hasta que la visión de las flores y de toda la belleza pudo ser percibida y apreciada. Nosotros somos la extravagancia más joven, la última, la más reciente, de esta Tierra increíblemente creativa.